

Antropología (Turismo 200 Aro) 26/7/2010

mitad del siglo XX la antropología en los Estados Unidos se caracterizó por la evitación programática de todas las síntesis teóricas" (HARRIS: 1985), en base a la estrategia de investigación propuesta por Boas.

Hombre de intensa vida académica, además de publicar varios libros y numerosos artículos fue profesor e investigador, conferenciante y escritor, y fundó y presidió varias sociedades científicas. Su intensa actividad, claro está, era fruto tanto de su característica personalidad como de su sólida formación teórica, y se tradujo en casi medio siglo de continuo trabajo académico en el área antropológica de la Universidad de Columbia (1896-1941).

Veamos ahora cuáles fueron sus principales aportes teóricos a la Antropología.

12

#### IV. TEORÍA DE LA CULTURA

Para Franz Boas era indiscutible que la cultura de un grupo social no estaba determinada por su raza. Con ello independizaba aquel concepto de toda reminiscencia biologicista. A su vez rechazaba la idea, tan cara a los evolucionistas, de que la humanidad podía alinearse según un ordenamiento evolutivo racional, conforme al cual toda sociedad avanzaba hacia la realización de un creciente grado de progreso, cuyo punto culmine hallaba su expresión en la sociedad occidental.

Para explicar la diversidad cultural, los evolucionistas no rompieron con el etnocentrismo y tomaron como parámetro el grado en que las distintas culturas se alejaban o acercaban a la sociedad occidental. Esta última era apriorísticamente considerada como la realización suprema de la razón. En oposición a esta postura, Boas postuló la existencia de culturas *diversas* pero *particulares*:

1) Para el fundador del Particularismo Histórico cada cultura era un conjunto coherente de rasgos conductuales e ideacionales. Estos rasgos tenían básicamente dos orígenes posibles: por la difusión de ciertas pautas culturales de un grupo a otro (mediando una adaptación de la misma al conjunto), o bien por un proceso de creación independiente.

2) Otro tópico importante de su teoría de la cultura refiere a la relación individuo-sociedad. Los individuos se socializarían, a su entender, en las tradiciones de su grupo desde la temprana infancia y ajustando paulatinamente su forma de ver el mundo y sus conductas a las mismas. En este plano consideró fundamental el rol del lenguaje, pues dado que cada lengua expresa una construcción particular del mundo, su aprendizaje en el proceso de socialización temprana resulta indispensable para la incorporación de las pautas y los valores de su sociedad.

El proceso de socialización lleva entonces, según este autor, a la automatización de las pautas culturales, las que con el tiempo se van inscribiendo en el individuo en forma casi inconsciente. Además, tales pautas adquieren en el individuo una fuerte carga emocional, creando algo así como un "lazo sentimental", un arraigo visceral del individuo a los valores y pautas de su cultura, lo que a su vez implica un rechazo a formas de conducta ajenas al propio grupo social. En este contexto hay que entender el siguiente planteo de Boas: "el individuo es prácticamente esclavo de la tradición" (BOAS: 1964).

## V. CRÍTICAS AL EVOLUCIONISMO

Boas desarrolló su teoría de la cultura en base a dos principios básicos que, en tanto confrontan con el evolucionismo en boga, nos permiten entender sus críticas a esta corriente: a) el énfasis en un enfoque histórico, y b) el imperativo de estudiar cada cultura desde adentro.

a) **Un enfoque histórico no evolucionista de la cultura.** Boas planteó la necesidad de un enfoque histórico de la cultura, pero no a la manera de los evolucionistas. En contraposición a estos, sostuvo que no existía un único sentido de la historia a través de cuyas etapas habrían de transitar las diferentes culturas, marchando hacia un estadio culminante de racionalidad representado por la sociedad occidental. Argumentó, en cambio, que cada cultura tenía una historia original, es decir, que estaba conformada por un conjunto de pautas, valores y tradiciones, de distintos orígenes geográficos o de propia creación, que constituían una realidad ecléctica. El origen de los rasgos culturales incorporados por un proceso de difusión podía ser rastreado históricamente, pero no debía olvidarse que ellos no eran adoptados por el grupo social sin previas modificaciones, sino a través de un proceso de adaptación en el cual esos rasgos adquirirían un significado específico dentro de esa cultura, cambiando probablemente el sentido que tenían en su contexto original.

De esta manera, Boas estaba cuestionándole al evolucionismo su concepción unilineal de la historia: el desarrollo de las distintas culturas no era en modo alguno, en la concepción de este autor, una sucesión de etapas alineadas en un sentido único, sino más bien se producía a través de líneas de desarrollo múltiples, particulares y divergentes. Por otra parte, dado que en su concepción cada rasgo cultural (más allá de su origen) sólo tenía sentido en el marco del conjunto estructurado que constituye la cultura, criticó con énfasis similar la insistencia del evolucionismo en el uso de un método comparativo que cotejaba rasgos culturales individuales, aislandolos del contexto total que les da sentido.

b) **Entender la cultura "desde adentro".** Boas tomó como imperativo metodológico la necesidad de entender los fenómenos culturales "desde adentro" (principio de interpretación subjetiva, perspectiva "emica" del grupo). Esta afirmación se inscribe en una determinada concepción de los fenómenos sociales aún al neo-kantismo, dado que Boas, en congruencia con los neo-kantianos (especialmente con Dilthey) consideraba que la diferencia crucial entre las ciencias humanas y las ciencias naturales tenía que ver con los atributos "del espíritu", que convierte a los fenómenos humanos en algo distinto de los fenómenos de la realidad natural. Esta especificidad del objeto de estudio de las ciencias humanas o del espíritu demandaba, entonces, un método de trabajo diferente al de los científicos naturales, un método de conocimiento "comprensivo". En el caso del estudio de las culturas, dado que las conductas se basan en pautas tradicionales que estructuran el mundo del nativo, el antropólogo tendría que tratar, según esta corriente de pensamiento, de ver el mundo "a través de los ojos del nativo", en vez de imponerle un marco de racionalidad exterior cons-

tituido por la propia racionalidad occidental, a la manera en que lo hacían los evolucionistas.

El evolucionismo tayloriano, por ejemplo, encontraba que las diferencias entre primitivos y civilizados podrían cifrarse en la dualidad sin razón/razón, en la cual los pueblos no occidentales eran definidos como "primitivos" al ser comparados con la propia cultura del científico. En franca oposición a ese tipo de argumentaciones, Boas consideró que cada cultura era cualitativamente diferente e históricamente particular. Y encontró que los intentos de explicar las culturas no occidentales en términos evolucionistas eran una iniciativa etnocéntrica, además de errada en cuanto al entendimiento acerca de la verdadera naturaleza de los fenómenos culturales.

## VI. DISCÍPULOS Y DERIVACIONES

"El principio de integración cultural estuvo presente entre los antropólogos norteamericanos como una expresión del anti-evolucionismo. La interrelación de los fenómenos culturales era incuestionada. Los contextos espacio-temporales daban sentido a las culturas" (HONIGMANN: 1976).

Sin duda, y a pesar de sí mismo, Boas se constituyó en una suerte de patriarca de la antropología cultural norteamericana, y entre sus numerosos discípulos figuran muchos de los nombres más importantes de la antropología norteamericana de este siglo: Kroeber, Linton, Mead, Benedict, Lowie y Hoebel, entre otros. Sin embargo, esto no significa que sus discípulos compartieran totalmente su pensamiento o trabajaran en idéntica dirección; antes bien, ellos derivaron en diferentes líneas de investigación, enfocadas hacia la historia cultural, los estudios sobre cambio cultural o aculturación, la herencia social y la conocida corriente de Cultura y Personalidad (ver Neufeld).

## VII. CRÍTICAS

Diversas críticas se han formulado sobre esta corriente teórica, tanto en los planos conceptual y metodológico como en cuanto a sus implicancias políticas e ideológicas.

Una de las críticas más frecuentes al Particularismo Histórico es la que se sintetiza en la siguiente cita: "reaccionando contra el difusionismo germano y contra el evolucionismo clásico por su carácter deductivo, la antropología norteamericana se afirmó en el inductivismo, el particularismo y el relativismo, tanto heurístico como filosófico; y al querer evitar las teorías sistemáticas para explicar los fenómenos culturales, se volvió fuertemente atórica" (HONIGMANN: 1976). Esto es, los seguidores de esta corriente de pensamiento sostuvieron que una teoría sistemática sólo podía formularse una vez recolectada la mayor cantidad posible de datos sobre el tema en estudio. Sin embargo, no tomaron en cuenta que los "datos", en este caso los fenómenos culturales, no son una evidencia bruta, y su individualización y selección presupone ya toda una serie de conceptualizaciones y decisiones de carácter teórico; cayeron así en un empirismo atórico que les impidió formular explicaciones acerca de los fenómenos observados.

También el relativismo cultural, una de las principales tesis de esta corriente, ha sido objeto de profundos debates, produciendo posiciones contrapuestas. Por un lado el relativismo, por contraposición al etnocentrismo de la corriente evolucionista, significó un avance en cuanto al respeto y la tolerancia hacia las diferencias culturales. Sin embargo, muchos han criticado que esta tesis relativista supone culturas aisladas que pueden ser juzgadas con sus propios parámetros, lo que oscurece el hecho de que la mundialización del capitalismo ha producido una interdependencia objetiva y asimétrica a la cual no escapa prácticamente ninguna sociedad en la actualidad. Al predicar en abstracto que todas las culturas tienen el mismo valor se opaca el hecho de que este proceso de occidentalización conlleva la subordinación de unas sociedades bajo el dominio de otras (García Canciani: 1984).

